

Fundamentalismos religiosos,
derechos y democracia

Coordinadora Mónica A. Maher

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia



© 2019 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, agosto de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
ISBN: 978-9978-67-513-7

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia/ coordinado
por Mónica A. Maher. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xii, 129 páginas : fotografías

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675137

DEMOCRACIA ; POLÍTICA ; DERECHOS ; DIVERSIDAD
; CULTURA ; RELIGIÓN ; GÉNERO ; SOCIOLOGÍA I.
MAHER, MÓNICA A., COORDINADORA.

321.8 - CDD

Índice de contenidos

Presentación	IX
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
<i>Mónica A. Maher</i>	

Primera parte Cultura política y democracia

Taller “Reaccionarismo, democracia, derechos y diversidad: desafíos actuales”	15
<i>Horacio F. Sívori</i>	
Mesa: cultura política y democracia.	25
¿Conservadurismo religioso? La reacción a las políticas de género y diversidad sexual en el Brasil contemporáneo	26
<i>Horacio F. Sívori</i>	
La “ideología de género” y la renaturalización privatizadora de lo social	49
<i>Cristina Vega</i>	

Índice de contenidos

Segunda parte**Comunidades de fe y laicismos**

Taller “Transformando la violencia de género y avanzando los derechos desde la teología feminista”	65
<i>Mary E. Hunt</i>	
Mesa: comunidades de fe y laicismos.	71
Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder	72
<i>Mary E. Hunt</i>	
Fundamentalismos religiosos y kiriarcado en América Latina.	82
<i>Geraldina Céspedes</i>	
Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo	96
<i>Alexandra Meneses</i>	

Tercera parte**Comunicación y periodismo de investigación**

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo”	103
Mesa: comunicación y periodismo de investigación	111
El caso Sodalicio	112
<i>Pedro Salinas</i>	
Los esclavos del Sodalicio.	117
<i>Paola Ugaz</i>	
Conclusiones	123
<i>María Rosa Cevallos</i>	
Acrónimos	126
Ponentes	127

Los esclavos del Sodalicio

Paola Ugaz

Gracias a Mónica A. Maher y a Paulina Ponce por esta invitación. La verdad es que estoy muy contenta de estar con todos ustedes. Exponer hoy en la FLACSO es para mí un honor. Les voy a hablar de las consecuencias tras la publicación del libro *Mitad monjes, mitad soldados*,¹ sobre la organización católica cuyo nombre es Sodalitium Christianae Vitae, pero a la que en Perú se conoce como Sodalicio. La investigación publicada es la más importante sobre una organización católica en Perú. Incluso, se la comparó con el caso que develó la película *Spotlight*, sobre la Iglesia católica en Boston: la investigación del *Boston Globe* sobre los casos de pedofilia en la Iglesia católica. Nuestra investigación duró cinco años y develó a una organización católica de extrema derecha que, en su seno, acumuló víctimas de abuso sexual, físico y psicológico.²

El Sodalicio fue una respuesta ideológica a la teología de la liberación, fundada en América Latina a finales de los 60. Por ello, tuvo mucho apoyo de Juan Pablo II y de la curia peruana, quienes discrepaban del mensaje que asociaban con la izquierda y el marxismo. Así, el Sodalicio tuvo un vertiginoso crecimiento y sus permisos fueron dados muy rápido. Se fundó en 1971 y ya en 1977 era una asociación de fieles, autorizada a recibir donaciones. En 1994 era una asociación diocesana. Para no tener injerencia de nadie en Lima, en 1997, con un gran *lobby* de los sodálites en Roma, se convirtió en una asociación de derecho pontificio.

La redacción del *Boston Globe* recibió el Pulitzer y después de ese premio, la película ganó el Oscar por la develación de casos. ¿Por qué tra-

1 Pedro, Salinas (con la colaboración de Paola Ugaz). 2015. *Mitad monjes, mitad soldados: el Sodalitium Christianae Vitae por dentro*. Lima: Planeta.

2 José Antonio Eguren, el obispo del Sodalicio en Piura y Tumbes (norte del Perú) denunció a Pedro Salinas por la investigación sobre el Sodalicio. Eguren ha demandado por difamación agravada y el pago de 200 000 soles (más de 61 000 dólares).

to también este tema ahora? Porque quería comparar un victimario que revelamos en el libro, Jeffery Daniels, con los victimarios develados en Boston. En el libro solo hay dos víctimas, pero cuando salió la investigación empezaron a aparecer, así como en *Spotlight*, un montón de víctimas que habían sido abusadas por este señor. Él fue castigado en el Sodalicio y encerrado tres años en uno de los centros de formación en San Bartolo, al sur de Lima. Luego, le permitieron escapar del Perú. Se fue a Estados Unidos, donde se casó y vive actualmente en Antioch, Illinois. A través de un proceso de transparencia de información, encontramos dónde vivía. Con la ayuda de un amigo congresista peruano, Alberto de Belaunde, que condena los temas de abuso y pederastia, mandamos a la Comisaría de Antioch, donde vive este señor, todos los artículos e informaciones traducidos al inglés, alertando a la población de que está allí un pederasta.

A través de los procesos de información pública, me respondieron hace dos días, desde la Comisaría de Antioch. Me contaron que fueron a buscar al señor Daniels, que vive con la señora Laura Daniels. Al preguntarle si era la persona en referencia, él dijo que sí y negó todos los cargos. De inmediato se activaron las alarmas allá. Desde que está en Estados Unidos, Daniels ha tenido dos hijos hombres —que tienen ocho y 10 años— que son *scouts*. Él participaba en una organización que se llama *Scout Pack 190 Masters* y ha tenido contacto con centenas de familias y jóvenes. La jefa de esta organización le cuenta al comisario que están muy preocupados por este señor. El comisario de inmediato le dice que hay que poner en marcha un protocolo de padres a hijos para empezar a preguntar si Daniels ha tenido algún tipo de acercamiento, tocamiento, lo que sea, con todos los jóvenes con quienes se ha relacionado. Inmediatamente después, Daniels ha sido declarado una persona no bienvenida en la organización. Durante los próximos tres meses, él será investigado y se sabrá si le abren o no algún tipo de investigación, si es que sale un caso.

Hablo de esta actualización del caso porque permite comparar cómo se trata la pederastia en Estados Unidos y en Perú, donde hemos sacado este libro ya hace tres años y no ha pasado nada. Los victimarios siguen moviéndose. La cúpula que los encubrió sigue con su vida, igual que siempre. Allá, sin embargo, con una carta y con artículos periodísticos se inició de

inmediato una suerte de pesquisa previa, para evitar que este pederasta siga cometiendo sus fechorías. Me pareció muy interesante el protocolo que ellos aplican en estos casos.

El Sodalicio es una organización católica de extrema derecha. ¿Cómo son, qué hacen, qué les pasa a sus víctimas? En promedio (obviamente estoy hablando a grandes rasgos), la víctima del Sodalicio es un hombre que no pudo estudiar ninguna carrera y, al abandonar el Sodalicio, carece de las herramientas para adaptarse a la sociedad. Ha pasado entre 20 y 30 años adentro. Al salir encuentra un mundo al que no está adaptado, ni sabe qué hacer, porque es una persona formateada para obedecer sin ningún razonamiento.

Las víctimas pasan por un periodo de depresión que dura mucho tiempo; necesitan ser escuchadas y reparadas en todos los aspectos. De hecho, algunas nunca van a poder retomar sus vidas porque necesitan un tratamiento psiquiátrico y médico de por vida. La gente que acompañó al fundador, Luis Fernando Figari, aprendió a no mostrar sus sentimientos y a que su cara no tuviera expresión. Es increíble: cuando una entrevista a esas personas, que te están contando la tragedia más grande que han vivido, su cara no tiene ninguna expresión. Es realmente muy doloroso de ver, pero es así. Ellos se acostumbraron a que nadie viera cómo se sentían porque, si se hubieran dado cuenta de que se sentían mal, habrían hecho que se sintieran peor. Entonces, se acostumbraron a que su cara no tuviera expresión. Son reservados y a veces también un poco coléricos.

¿Quiénes eran los esclavos de Figari, el fundador del Sodalicio? Una vez que salió el libro, se armó una primera comisión investigadora, formada por el Sodalicio. Ellos revelaron que un grupo de jóvenes, ya no tan jóvenes ahora, vivieron desde los años 80 satisfaciendo todas las necesidades que requería el fundador. Estos esclavos le lavaban, le cocinaban, escribían sus cartas, lo acompañaban en las madrugadas, porque él se levantaba a las dos de la tarde. Tomaba dos siestas en la tarde y, a partir de las ocho de la noche, veía películas. Pedía que le prepararan una torta de chocolate, un pollo a la brasa de tal tipo, un *electrolight* sabor a piña, qué se yo. Pedía cualquier cosa y tenían que atenderlo. Mientras otro le masajeaba la barriga porque se sentía mal, le retrocedían o le adelantaban las películas. Además, exigía que vivieran las 24 horas pendientes de él. Es increíble que

exista este tipo de servidumbre a estas alturas, pero el grupo de esclavos de Figari existió.

Además, él les daba órdenes absurdas, de la nada. Estaban en esta casa que quedaba a las afueras de Lima (a 40 kilómetros), en Santa Clara, y un día les dijo: “¿Ustedes creen que todo se puede ver según el cristal con que se mire? ¿Creen que es inmoral poner el falo encima de la mesa? El mal solo está en sus ojos. Solo será inmoral si se mira con morbo el hecho. A ver, ¿quién se atreve a poner el falo encima de esta mesa”, señaló Figari, con una sonrisa de medio lado. De inmediato, Ignacio Blanco, con quien vivía en Roma hasta hace poco, se bajó el pantalón y puso su órgano encima de la mesa, hecho que fue aplaudido por Figari.

Para ellos, las órdenes absurdas eran algo normal. De hecho, recién se dieron cuenta de que no eran normales cuando salió el libro, otra gente empezó a hablar y comenzaron a aparecer las denuncias. Eran unos hombres-máquinas dentro de esta organización; estaban programados para normalizar lo anormal de su situación. Uno de los esclavos, que está declarando en exclusiva para un trabajo que estoy escribiendo, se llama José Rey de Castro. Vivió más de 20 años con Figari. Era su cocinero. Cuando tú hablas con él, es una de las personas que no tiene expresión.

Te puedo decir: el Sodalicio me engañó; no pude estudiar lo que yo quise. Yo hubiera querido ser ingeniero informático. Estudié filosofía y teología. Los he buscado, les he pedido que me ayuden, que me reparen. Doy fe de que muy poco de lo que la Comisión recomendó para mi caso se ha cumplido (entrevistas a José Rey de Castro, Lima, 2017 y 2018).

Nunca hubo un protocolo o criterio objetivo, en el caso de José. La fragilidad que tiene él es increíble, aparte de haber pasado año y medio en un proceso psiquiátrico. Ahora que está mucho mejor, escribe o graba sus testimonios, para que le ayuden a curarse. Está todavía en proceso de contar lo que le ha pasado. Aún no tiene una línea clara de narrativa, es decir, puede estar hablando de la familia y después se pone a hablar de los líderes del Sodalicio, que le fallaron. Es como que todavía no hay un orden claro en sus testimonios. Para él, el Sodalicio es incapaz de

asumir su responsabilidad con justicia. Para él, este proceso de cambio es una máscara.

El futuro del Sodalicio está ahora en manos del sacerdote empresario Jaime Baertl, en quien reposa toda la responsabilidad de reparar a las víctimas. Para él, estas personas no merecen reparación porque el Sodalicio les hizo el favor de acogerlas y ahí aprendieron a ser quienes son. Nunca estuvo de acuerdo con las reparaciones; solo fue forzado a hacerlas por la presión de los medios de comunicación. El Sodalicio ahora tiene capital en alrededor de seis países: mil millones de dólares en bienes y capital. Les dieron a las víctimas 2 800 000 dólares, repartidos en cantidades irrisorias.

Quiero terminar con el caso de Ecuador. Luis Fernando Intriago, denunciado por *GK*, era muy amigo de Luis Fernando Figari. Él trajo el Sodalicio al país, en el año 2002. En Guayaquil es muy fuerte; de hecho, tienen una universidad, que se dedica al comercio exterior: *Human Consulting*. El jefe del Sodalicio en Ecuador es Luis Troya, sacerdote con dos organizaciones: “Pan para mi hermano” y “Acción Solidaria”. Si ustedes entran a la página de Sodalicio Ecuador, van a ver que sigue recopilando y pidiendo donaciones. Sin ruborizarse por todas las investigaciones que se le están haciendo a esta organización, sigue funcionando sin que haya ningún problema.

Guillermo Lasso, el dueño del Banco de Guayaquil, es muy amigo de los sodálites. Su hijo Santiago Lasso lo fue hasta el año pasado. Él era un sodálite VIP (*very important person*) por ser hijo de un político muy famoso y con dinero. Así pasaba con los hijos de unos políticos chilenos, que también fueron sodálites. Si bien Santiago pasó por los centros de formación, nunca le pasó nada. Siempre estuvo muy protegido. Antiguos sodálites fueron sus jefes allá en Lima. Recuerdan que el papá llegaba en su avión privado a Camacho, a una de las casas. Con la familia celebraba su cumpleaños y a los dos días regresaban a Ecuador.